

estilo inconfundible. Sus conciertos en sí parecen compuestos por pequeñas pinceladas y son esbozos encadenados.

La historia le ha tratado mal por dos motivos. El primero porque hasta principios del presente siglo su obra fue ocultada por diferentes causas. La segunda por una persistente asociación Vivaldi—Las Cuatro Estaciones que han hecho que su obra quede enmascarada por los cuatro primeros conciertos del Opus—8.

En la obra de Vivaldi, cabría destacar:

- Opus—8
El "Cimento dell'Armonia e dell'Invenzione". Conjunto de 12 conciertos para violín, cuerda y continuo. Los cuatro primeros, constituyen "Las Cuatro Estaciones".
- Opus 9
La Cetra.
Magnífica grabación y mejor interpretación de Yepes en la orquesta de Paul Kenentz. Se encuentra en una edición de Deutsche Grammophon.
- Oberturas de Opera:
A destacar L'Olimpiade y Orlando Furioso.
- Opus 11
Seis conciertos para violín, cuerda y continuo.

En los conciertos para violín, cuerda y continuo citados o no, son recomendables las interpretaciones de I Musici y también de I Solisti Veneti. Buenas ediciones son las de Philips.

J. GONZALEZ ARAGONES

Viajes

IV. Cercanías de Madrid Chinchón

Proponemos en este itinerario una ruta para ser recorrida en una mañana de sábado o domingo, como breve ejercicio de oxigenación para liberarnos durante corto tiempo de la asfixia cosmopolita.

Saliendo de Madrid por la carretera de Valencia nos desviaremos antes de llegar a Arganda con dirección a Chinchón. Acompañados de la silueta omnipotente de una fábrica de cemento que, como ineludible fantasma de este siglo, se recorta en el horizonte, tras atravesar la vega del Tajuña llegaremos a Chinchón, hermosa villa que no por tópica deja de encerrar notables sorpresas al viajero. El original pintoresquismo de su plaza y calles, su apretada historia y su castillo de los Condes (siglo XV) son los aspectos más destacables de Chinchón, declarada conjunto histórico-artístico en 1974.

De su historia se sabe que los Reyes Católicos, en 1475, hicieron donación de la villa, erigida en condado, a don Andrés Cabrera, en pago a los servicios prestados a los monarcas. En 1738 pasó el condado a ser propiedad del infante Felipe de Borbón y Farnesio. Otro aspecto destacado de su historia tiene lugar en 1809, en una noche aciaga, en la que los soldados franceses arrasaron la villa y mataron a 150 hombres como represalia a una acción de los maquis que se saldó con la

muerte de varios soldados invasores.

La plaza es un conjunto arquitectónico impresionante, mezcla de equilibrio compositivo y de arquitectura popular. Destinada ocasionalmente a plaza de toros, posee un perímetro formado por enorme línea poligonal, aderezado de balconadas de madera, con doble y triple galería, que se apoya en columnas de madera o piedra, estando los compartimentos separados por celosía de madera. Pintada generalmente de color verde atenuado por la lluvia, excepto algunos tramos de color marrón, ofrece un espectáculo pintoresco y único. Es conveniente recorrer la plaza, corazón del centro urbano al que desembocan las cinco arterias principales, saboreando toda la extensión de su perímetro para admirar las diferentes perspectivas que se ofrecen. Asimismo, desde la iglesia principal se domina una magnífica panorámica general de la plaza, que no debe quedar desatendida.

En el capítulo de monumentos religiosos merece ser nombrada la ermita de S. Antón, del siglo XI. En segundo lugar la actual iglesia parroquial, primitiva capilla gótica de los condes de Chinchón. Fue construida en 1589, incendiada en 1808 por las tropas francesas y reedificada en 1840. Su capilla mayor estaba decorada con pinturas de Goya (Sabida es la relación de

Goya con la condesa de Chinchón, a la que pintó en varios lienzos), del cual en la iglesia sólo se conserva un borroso cuadro religioso. Este templo, que en su época de mayor esplendor llegó a tener 34 capellanes, muestra hoy su armazón arquitectónico neoclásico asomado, como púlpito vigilante, hacia el mundo de balcones y mesones de la plaza. Además de lo reseñado merece citarse en este inventario el ex-convento de agustinas, que está siendo acondicionado para parador nacional. Además, ya en las afueras, un convento de monjas franciscanas muestra su impenetrable melancolía, ofreciendo al afortunado visitante que pueda adentrarse en su silencio la contemplación de un cuadro de Jordán, amén de otros puntos de interés.

En el capítulo de monumentos civiles y militares es preciso mencionar, además de las ruinas de construcciones romanas y árabes, la Casa de la Cadena —donde se alojó Felipe V— y el ya citado castillo de los Condes, fundado por don Andrés Cabrera. Este castillo es un cuerpo truncado por el diafragma, de modo que sólo queda la base de los torreones, que vigilan las esquinas de su perímetro cuadrangular. Debió tener foso y esto lo prueba la existencia de un puente elevadizo, que, aunque aderezo posterior, demuestra su inicial localización. Una serie de ventanas de diversos tamaños y enrejados interrumpen el discurso monótono de la piedra. Castillo de noble origen y escenario de muy belicosos sucesos, ha estado destinado a la producción del conocido licor de esta villa.

Desde lo alto del castillo se domina un paisaje man-

chego, luminoso y escéptico, extraños renglones donde a lo lejos el olivar escribe su monótona ortografía, y cerros intempestivos como conos cerrados sobre inexistente cuerpo de mujer. Asimismo, es notable el juego de volúmenes de la geometría urbana, sucesión de líneas y tejados, entre los que destaca la inmensa mole azoriniana de la iglesia cobijando la feligresía de casas dormidas a sus plantas. En alguna vivienda particular la terraza en forma de galería de madera pone una nota

discreta de color en el cuidadísimo conjunto.

El regreso a Madrid puede hacerse por la carretera que pasa por Titulcia para detenernos un instante en el castillo de Casasola, fundado en 1332, que perteneció a la casa de Puñonrostro. Tiene el valor histórico de que en su recinto, según Simón Viñas, se reunieron importantes personajes de la época para acordar secretamente la proclamación de Alfonso XII.

PASCUAL IZQUIERDO



más feliz, para que el hombre sea feliz. La Humanidad no le escucha y en su carrera de perfección descubre una bomba "limpia" que "sólo" mata a los griegos sin destruir al Partenón. En España, en modesta escala, compramos aviones supersónicos y botamos fragatas pero el teatro Español abre sus puertas después de cinco años de su incendio ¡No había presupuesto!

En la obra de Erich Fromm hay reiteraciones. ¡Claro! Hay que repetir las verdades machaconamente, las mentiras se creen a la primera. A Cristo le pasó lo mismo y la mentira crucificó a la Verdad.

Fromm desmonta mitos. Alguien ha dicho que el hombre es agresivo por naturaleza, genéticamente, y hay que admitir y convivir con este "hecho". La guerra, la represión, la tortura, el asesinato político, quedan legalizados por la "ciencia". Asimismo el escalar un "status" sobre un montón de marginados, de menos inteligentes o de menos ególatras. Fromm en su libro más denso y documentado, "Anatomía de la destructividad humana", demuestra que ni antropológicamente, ni neurofisiológicamente, ni por una pauta de conservación de la especie, el hombre es agresivo.

Por supuesto hay una agresividad benigna, la de autodefensa, que es innata, pero la otra, la destructividad sádica, la maligna, la que Fromm llama mecrofilia, esa es impuesta por las superestructuras sociales.

"El arte de amar", una obra maestra y la preferida por el teólogo Gómez Caffarena, estudia lo que Fromm llama "solución plena" que está "en el logro de la unión interpersonal, la fusión con

Libros

Erich Fromm: un humanismo esperanzado

Un paréntesis antes de entrar en materia. ¡Qué funesto el mes largo que fue del 18 de marzo al 25 de abril! En este breve intervalo la Humanidad perdió a Erich Fromm, Jean Paul Sartre y Alejo Carpentier. Es lástima que el pueblo llano tenga falta de perspectiva, entre otras cosas por el azacaneo que supone el resolver su vida cotidiana. Supongo que sus contemporáneos tampoco valoraron la muerte de Quevedo, de Nietzsche, de Velázquez, de Newton... ¿Habrá un día en que las campanas todas del mundo toquen a tránsito cuando muera uno de estos elegidos de los dioses? ¿O las campanas sólo suenan por los reyes y virreyes? ¿Es destino del genio ocupar un breve espacio de un periódico cuando mueren o les dan el Nobel? Las respuestas tienen resonancias culturales y sociológicas.

En fin, aparte de la tremenda personalidad de Sar-

tre —Nobel renunciado— y de Carpentier —Nobel in pectore—, quiero dedicar esta colaboración a Erich Fromm. ¿Por qué? Porque creo que, como dijo un cura amigo, es un profeta de nuestro tiempo. (No tenemos por qué pensar que los profetas se acabaron con el Antiguo Testamento). Profeta porque estudia su tiempo, lo analiza y anuncia un futuro de esperanza.

Situemos al hombre. Nace en Frankfurt en 1900, judío de origen, emigra a Estados Unidos en 1934. Las enciclopedias lo encasillan como psicólogo. Creo que es más, era un humanista. Es contemporáneo con Roger Garaudy y coinciden en muchos de sus planteamientos y preocupaciones aunque, curiosamente, no se citan mutuamente. Hombres como Fromm son necesarios a la Humanidad, y más en nuestro tiempo. Un tiempo en que la carrera de armamentos de las dos superpotencias angustian al indio

peruano, al bantú africano, al aceitunero de Jaén, al finlandés que cuida sus renos... El pequeño planeta azul navega por el Cosmos con las bombas de la inmolación total en su vientre. Un tercio de la Humanidad pasa hambre, el hombre se neurotiza en las ciudades—colmena. La contaminación mata la vida en mares y ríos. Paisajes en otros momentos idílicos se llenan de humos y ruidos. El hombre, impotente y solitario, se refugia ante un televisor que le incita a consumir más, a cambiar el modelo del electrodoméstico de ayer. ¿Y qué hacen mientras los dirigentes de los pueblos? Venden a los ciudadanos con palabras vacías, sus vacías ideas. En este caos a escala mundial surge el profeta, al que como en tiempos bíblicos sólo una minoría oye. Surge un Fromm que en su último libro "Tener o ser" advierte al hombre de su alienación por la obsesión de tener. Y aporta soluciones lúcidas y prácticas, para hacer al hombre